

## NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA PARROQUIA DE VALLEHERMOSO

*Alberto Darías Príncipe  
Teresa Purriños Corbella*

### INTRODUCCION

El término de Vallehermoso, por ser el de mayor amplitud de La Gomera, ya desde sus inicios ha contado con una mayor cantidad de población así como unos ingresos superiores al resto hasta hace pocos años. Las características de este municipio hacen pensar en que su parroquia debía ir aparejada en importancia. De hecho, sus comienzos prometían confirmar estas suposiciones, pues Vallehermoso fue la primera parroquia de la isla segregada de la Asunción de San Sebastián (el convento dominico de Hermigua fue encargado de suplir las funciones parroquiales, pero la Encarnación surge como tal parroquia después de San Juan Bautista de Vallehermoso)<sup>1</sup>. Sin embargo, la desidia, indiferencia y, sobre todo, una serie de acontecimientos negativos lograron que todas las esperanzas se frustraran, pudiéndose decir sin paliativos que la iglesia de San Juan Bautista ha sido, en sus cinco siglos de historia, la parroquia más castigada de la isla.

Tan sólo después del último incendio la fábrica ha experimentado

1.- DARIAS PRINCIPE, A.: *Los monumentos artísticos de La Gomera*. Tesis de licenciatura, inédita (1972).

un periodo de tranquilidad ininterrumpido, pero, para estas fechas, muy poco guarda ya de su pasado.

## 1. ORIGENES Y CREACION DE LA PARROQUIA

El templo de San Juan Bautista en Vallehermoso tiene su origen en la primitiva ermita que bajo esta advocación allí existió. Según Dacio Darias<sup>2</sup>, Pedro Ortiz, visitador de la isla, había dado orden de que en aquel lugar se celebrase una misa los segundos domingos de cada mes, encargando de ello a los beneficiados de San Sebastián.

Como parroquia surge en 1635, siendo maestrescuela de la Catedral D. Diego Suárez Ponce<sup>3</sup>, si bien la «descripción de la isla de la Gomera» nos da como fecha exacta el 16 de julio de 1632<sup>4</sup>.

La primera fábrica fue la ya citada ermita que constaba de una nave de cincuenta pasos, la capilla mayor y una capilla dedicada a la Virgen del Rosario, situada en el lado de la epístola<sup>5</sup>.

En 1675, el visitador de la isla informa al entonces obispo de Canarias, D. Bartolomé García Jiménez, del estado de abandono en que se encontraba la fábrica, achacándolo a la desidia del párroco. El prelado toma, entonces, la decisión de trasladarse inmediatamente de La Palma, donde se encontraba, a la Gomera sin pasar por el Hierro como tenía previsto. Se traslada inmediatamente el sagrario, alhajas y ornamentos a la ermita de Nuestra Señora de la Consolación, situada en el barrio de Triana, ordenándose la reedificación que se inicia por la capilla mayor, debido a su ruinoso situación<sup>6</sup>.

## 2. SEGUNDO TEMPLO

### 2.1. Construcción

Las obras están ya en marcha en 1680. Para entonces se está fabri-

2.- DARIAS PADRON, D.V.: *Los condes de La Gomera*. Librería y Tipografía Católica. Santa Cruz de Tenerife 1936.

3.- Archivo Parroquial de Vallehermoso. Libro de Mandatos. Visita del 13 de octubre de 1635.

4.- «Descripción de la isla de La Gomera», anónimo del siglo XVIII. Copia de Millares. *Documentos inéditos para la historia de Canarias*. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.

5.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del 13 de octubre de 1635.

6.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del año 1675.

cando de nuevo la capilla mayor, en su totalidad, a la que se adosaría por detrás la sacristía. Trabajan en la obra ocho personas, dirigidas por Luis Piñero, «el más fervoroso de los ocho y el que más ha trabajado». Entre tanto, los hermanos de la Esclavitud del Santísimo Cristo construyen una capilla en el lado del evangelio, igual a la del Rosario y enfrente de ésta que ponen bajo la advocación de su titular. Terminada ésta última en ese mismo año, los demás trabajos no concluirán hasta 1690, fecha en que, por primera vez, leemos que la iglesia consta de tres naves, formada cada una de ellas por tres arcos<sup>7</sup>.

El templo presentaba dos puertas: una pequeña, que comunicaba con el osario, y la principal, situada a los pies del edificio junto a la plaza. Encima de ésta, una espadaña, de cantería, con tres ojos y una sola campana, coronaba la construcción.

Durante la ampliación se efectuó asimismo el coro (bajo), frente a la puerta mayor, costeado por los vecinos. Era de pequeño tamaño (cabían en él doce personas)<sup>8</sup>, e imitaba al de la iglesia de la Asunción de San Sebastián. Realizado totalmente en madera «buena», componía su frente una balaustrada, flanqueado por sendas mamparas de madera lisa. En su cabecera se distinguían dos partes: una inferior lisa y otra superior de balaustres, «todo ello de obra limpia y los balaustres a torno»<sup>9</sup>. En el interior, la sillería se complementaba con un atril y algunos bancos.

La pila de piedra, junto a la puerta principal, que componía el baptisterio, se rodeó con una balaustrada de madera<sup>10</sup>.

Las tres naves que configuraban la fábrica culminaban en tres capillas. La capilla mayor, a mayor altura, comunicaba con las laterales y la nave mayor por tres arcos. Dos puertas a ambos lados del altar daban paso a la sacristía. El retablo contaba, al centro del primer cuerpo, con un nicho que guardaba la imagen de San Juan Bautista y a ambos lados, bajo dosel, la de San Pedro, de candelero, vestido de pontifical, con capa, tiara y roquete, y una talla del Niño Jesús, que en su mano portaba un estandarte, con diadema y camisa de encaje. Coronaba la obra, así mismo bajo dosel, un lienzo del patrono.

Posiblemente, sobre las puertas de la sacristía habrían sendos pedestales que sostendrían dos imágenes de santos desconocidos, complementados con dosel. Por último, sobre la mesa del altar, tallado en madera y sobredorado, se colocaba el sagrario<sup>11</sup>.

7.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visitas de los años 1680 y 1690.

8.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del 7 de julio de 1701.

9.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita de septiembre de 1680.

10.- *Ibidem*.

11.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del año 1690.

El retablo de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en el lado de la epístola, era dorado y poseía cuatro hornacinas, de disposición desconocida pero, atendiendo a los modos de la época, no es arriesgado pensar que fuera de tres en el primer cuerpo y una en el ático o más raramente en la predela. El centro albergaba la imagen, de vestir, de Nuestra Señora con un Niño en los brazos, «provista de vestido muy decente y tiene unos pendientes de oro»<sup>12</sup>. Esta se veía acompañada por otras tres, de candelero, a saber: San Cayetano, con sotana, manto y bonete de tafetán negro; San Antonio de Padua con el Niño Jesús, y el patriarca San José<sup>13</sup>.

De parecida estructura al anteriormente descrito era el retablo del Cristo, en el lado del evangelio. De él sabemos que estaba hecho en madera y que dos de sus nichos contenían las imágenes del crucificado (el central), con dos potencias de plata, y la Soledad<sup>14</sup>.

Las naves laterales acogían dos altares más. Uno dedicado a Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia y el otro al rey San Fernando.

En el primero, un nicho guardaba el santo de la advocación, de factura bastante popular, fechable a finales del s.XVII, que hoy se encuentra fuera de culto. Completaban el conjunto las imágenes de San Francisco y Santa Clara<sup>15</sup>.

El otro altar estaba constituido por un retablo dorado con las imágenes de San Fernando, Santa Ana (de vestir), el Socorro y San Roque (de vestir). Delante del altar, dos sepulturas dotadas por el cura párroco<sup>16</sup>. En ambos casos, los altares tenían frontales de lienzo y tarimas de madera.

En el inventario de 1680 se describen imágenes, cuya localización queda sin precisar. Se trata de San Sebastián (de bulto con nueve saetas y diadema de plata), San Bartolomé (de bulto), San Miguel, la Virgen y el Ángel de la Guarda.

A pesar de los requerimientos de los obispos para que se realizaran las obras pertinentes, el suelo permanecerá siendo de tierra batida (el último mandato con este fin data del año 1733).

Por estas fechas el interior de la iglesia se completaba con un púlpito de madera y seis bancos, uno de la iglesia y los otros cinco de cada una de las distintas confradías y hermandades con sede en la parroquia,

12.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del año 1733.

13.- A.P.V. Libro de Cuentas de Fábrica, inventario de 1720. Libro de Mandatos. Visita del año 1723.

14.- Ibidem.

15.- Ibidem.

16.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visitas de los años 1690 y 1733.

a saber Hermandad del Santísimo, Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, Cofradía del Nombre de Jesús, y Hermandad de las Animas.

Dos cuadros de pequeño tamaño adornaban el interior del templo: uno de Nuestra Señora y otro de San Antonio de Padua.

El menaje de la sacristía consistía en una mesa grande, un mueble de tres gavetas para guardar los ornamentos, un escaño perteneciente a la Hermandad del Rosario, un sagrario de madera dorado para el monumento del Jueves Santo y un manifestador.

La pobreza de la iglesia quedaba reflejada en los pocos objetos de valor que atesoraba. Cuenta con los vasos sagrados imprescindibles para el culto: cáliz, copón y custodia. El resto se componía de una cruz, el incensario y la naveta, y un «relicario para llevar el viático», con tapa y cruz, todo ello de plata.

La primitiva custodia era de madera sobredorada con viril de bronce, asimismo sobredorado. Posteriormente fue sustituida por una de plata sobredorada cuyo pie era un cáliz. En 1729, José Morales desde las Indias dona una nueva custodia, toda ella de plata sobredorada<sup>17</sup>.

### 3. TERCER TEMPLO

#### 3.1. Recursos Económicos

La Iglesia había experimentado en su interior notables mejoras, sin embargo su fábrica se resiente del paso del tiempo y en 1705, en la visita que don José de Tovar y Sotelo, hacía el veinticuatro de agosto, encuentra «un arco algo inclinado amenazando ruina» y ordena inmediatamente su reconstrucción<sup>18</sup>.

En 1733 leemos en el Libro de Mandatos como «el techo de la nave central se halla en peligro ya que tiene descuidados los tirantes de la grada y es preciso poner una armadura sobre algún tirante sobre los que estaban algunos maderos que mantienen la techumbre» y como un arco de los del lado del evangelio está a punto de caerse<sup>19</sup>.

Ante este estado de cosas la resolución que se toma es la de construir un nuevo templo y en 1747 se hace acopio de materiales con este fin. Una vez conseguido el beneplácito de los condes se le encarga al

17.- A.P.V. Libro de Cuentas de Fábrica, inventario de 1720.

18.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del año 1705.

19.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del año 1733.

cura, don Antonio José Manrique de Lara, y al alcalde, don Mauricio Mora, los preparativos de las obras, colaborando en ella todos los vecinos<sup>20</sup>.

Si poco duró este primitivo fervor, menos fue lo recaudado, por lo que las obras se retrasaban cada vez más. El siete de noviembre de 1782 el beneficiado Acevedo, de la parroquia de La Asunción de San Sebastián, en representación del obispo don Joaquín de Herrera, ve tan lejana la posibilidad de construir el nuevo templo que ordena que en caso de no llevarse a cabo la fabricación del mismo se empleara el dinero recogido en la compra de una campana y en la reconstrucción de la sacristía, que amenazaba ruina.

El año 1794 el aspecto interior de la iglesia había variado muy poco. El inventario que de este año existe en el Libro de Cuentas de Fábrica nos lo describe detalladamente:

El altar mayor se mantiene igual, a excepción de la estatua de San Pedro que es sustituida por una talla de San José. El altar del Rosario se convierte en altar del Sagrario; si la Virgen se mantiene en el mismo lugar, en los nichos laterales un San Sebastián pequeño ocupa el lugar de San Cayetano.

El altar del Cristo tiene una Dolorosa (probablemente la misma imagen de la Soledad que se menciona en la descripción anterior) colocada a sus pies, en un nicho «bastante indecente». A los lados del Cristo se encuentran las imágenes de la Encarnación y un San Cayetano «ridículo», con cruz y corazón de plata. El crucificado es de nueva factura. Atendiendo a la iconografía tradicional, su aspecto sereno y poca manifestación sangrante apuntan hacia una obra de finales del siglo XVIII.

El altar de San Fernando está ahora bajo la advocación del Carmen, imagen de vestir, situada en el nicho central, que rodea su cabeza con un nimbo de plata. Esta figura se vió flanqueada por un San Miguel, de talla, y San Amaro.

Se mantiene, sin embargo, la advocación del altar del Señor de la Humildad y Paciencia, con San Roque y San Juan, de vestir, a los lados.

De reciente fabricación es el altar de Animas, con un «cuadro indecente y de mala pintura».

El número de objetos de plata ha aumentado, gracias a las seis varas de este metal del nuevo palio, así como a la compra de unas vinajeras, una lamparita y un cáliz, este último destinado al altar del Carmen. Además, en ese año (1794), se fabrica, por ochenta reales, un portapaz de plata.

20.- Legado Miguel Tarquis. Departamento de Arte, Universidad de La Laguna.

21.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del año 1782.

Además, la pila del bautismo está rajada y ha debido ser «embetunada». Por último, y al final del inventario, se hace constar: «las dos naves de la Iglesia están a teja vana y sus paredes al igual que la torre amenazan ruina»<sup>22</sup>.

El trece de septiembre de 1794, el obispo don Antonio Tavira y Almazán visita la parroquia y de nuevo se queja «la fábrica material del templo no es cual corresponde a la vecindad numerosa de esta feligresía porque le falta capacidad y tiene techos muy bajos y está indecente con gran desaseo en sus paredes, que ni aún están cogidas por cal por fuera, sin sacristía (finalmente terminó por derrumbarse) y con mucha escasez de ornamentos»<sup>23</sup>.

Aunque poco antes de 1810 se toma la decisión de reconstruir el templo, los operarios voluntarios no serán convocados hasta un año más tarde.

La contribución del vecindario varió según sus posibilidades económicas. De forma que, como muchos no podían hacerlo en metálico, ofrecen el medio diezmo de todos los productos que recogiesen, excepto el de las verduras, pollos y frutas.

En 1813 se entregan mil treinta y seis pesos y parte de los productos de la recolección (ésta la efectuaban 24 personas de todas las categorías sociales). Ese mismo año solicitan ayuda al rey Fernando VII, quien no puede prestarla. Sin embargo, el obispo de la Diócesis cede los granos que corresponden a la mitra en el pueblo por espacio de diez años, y doscientos pesos de su propio peculio; don Ramón de Echevarría Bueno da cien pesos para abrir los cimientos y regala el solar para construir una capilla a la Virgen de los Dolores, colaborando, en general, con diversas sumas de dinero, las principales familias del pueblo que estaban representadas en la junta de la construcción del templo.

Todo este dinero era depositado en un arca con cuatro llaves distintas: una que guardaba el párroco, otra segunda el mayordomo o sus sucesores, de la tercera se encargaba el comandante de armas del pueblo y la última estaba en poder del síndico personero<sup>24</sup>.

La construcción del templo acarreó una sucesión ininterrumpida de problemas y disgustos que, en distintas ocasiones, estuvieron a punto de impedir la conclusión de la obra. Uno de ellos se derivó de la negativa de algunos vecinos para ayudar a la obra. Por lo que, en 1816, don Car-

22.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del 7 de noviembre de 1782. Libro de Cuentas de Fábrica, inventario de 1794.

23.- A.P.V. Libro de Mandatos. Visita del 13 de septiembre de 1794.

24.- A.P.V. Libro de la reconstrucción del templo, 1810, 1811, 1813.

los Luján, comandante general de las Islas Canarias, da permiso al Gobernador de La Gomera para que «compela a lo militares y vecinos de Vallehermoso que se nieguen a pagar el medio diezmo o la satisfacción de él»<sup>25</sup>. La razón de que aún continúen vigentes los medios diezmos, en contra de la opinión general, es que una vez más, falta dinero para la consecución de la obra, con el consiguiente peligro de su abandono.

### 3.2. *Arquitecto y personal de la obra*

Diseña y construye la obra José María Zerpa, nacido en Las Palmas de Gran Canaria aproximadamente en el último tercio del s. XVIII. A principios del s. XIX aparece trabajando en su única obra hasta ahora conocida, el cementerio de San Rafael y San Roque de Santa Cruz de Tenerife, ostentando en los documentos el título de «Maestro y Alcalde del Oficio de Mampostería»<sup>26</sup>. Fue uno de los causantes de la precaria situación del templo. Continuamente exige aumento de salario, se niega a enseñar los planos del edificio, y demora la construcción del mismo, siendo en muchos casos tan deficiente que antes de concluirse hay partes que amenazan ruina, hasta el punto de que tienen que ser demolidas y rehechas de nuevo.

La desesperación de la junta lleva, en 1818, a D. Juan Cabrera Fernández a escribir las siguientes líneas: «...pero lejos de venir oficiales para trabajar con pureza y legalidad lo que vinieron fueron una chusma de langostas para consumirse la sangre de este vecindario dentro de poco tiempo»<sup>27</sup>.

Durante algún tiempo se discutió la ubicación del nuevo edificio, dividiéndose los pareceres: los más opinaban que en el solar de la iglesia anterior, los otros en el lugar conocido como el Llano de Trujillo, prevaleciendo la opinión de los primeros, ya que en el segundo de los casos sería más costosa la erección.

Finalmente, en 1813 se empiezan a poner los cimientos. Se había tardado sesenta y seis años desde que se comenzaron a recoger los primeros materiales.

Zerpa tiene como ayudantes a sus dos hijos, trabajando bajo sus órdenes los maestros Valentín Negrín, José Manuel Suárez, Agustín Cor-

25.- A.P.V. Libro de la reconstrucción del templo, 7 de marzo de 1816.

26.- Tarquis Rodríguez, Pedro: «Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros que han trabajado en las Islas Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 16, pág. 282 (1974). Madrid 1970.

27.- A.P.V. Libro de la reconstrucción del templo, 5 de abril de 1818.

dobés, Francisco Falcón, Domingo Morales, los hermanos Domingo y Esteban Segredo, Antonio Guerra (natural de Arucas), Buenaventura Vega (de Las Palmas), «quien hizo defectuosamente las claves de las puertas de la sacristía», José Padilla y José Cabrera.

Antonio Guerra cobraba diariamente doce reales en la cantera y un duro fuera de ella. El resto de los maestros percibían únicamente medio duro por cabeza.

Los maestros herreros eran: Santiago Navarrete y Pedro Pérez de Ayala, siendo ayudado el primero por su hijo Ramón.

Aparte de estos, trabajaban también Manuel Rancel, encargado de traer del puerto de La Orotava clavos, tijeras, solladíos y otros materiales; y Antonio Magdaleno, alguacil encargado de citar a los peones que en su totalidad eran vecinos del propio Vallehermoso, trabajo por el que percibía un emolumento cifrado en un duro mensual. A los serradores, carpinteros y fragüeros se les pagó un total de tres mil seiscientos cincuenta y dos reales<sup>28</sup>.

El proyecto de construcción de la iglesia coincide con una época de pujanza para Vallehermoso, basado en el auge que alcanza en La Gomera el comercio de vinos. Vallehermoso poseía grandes extensiones de viñedos y ello se traducía en dinero abundante. No es de extrañar que, en esta euforia, la construcción de la iglesia se emprendiera con entusiasmo sin reparar en gastos. Pero el comercio del vino acabó y ello trajo como consecuencia que el dinero escasease. Los proyectos de la nueva iglesia tuvieron que modificarse y del solar previsto sólo se empleó la mitad, dejando la otra como camposanto en espera de una ampliación que vendría cuando la situación económica se estabilizase. Este terreno se convertiría con el tiempo en la actual plaza que la precede, al no volver a gozar el pueblo de una situación similar a la que vivió en los años del comercio del vino<sup>29</sup>.

### 3.3. Edificación

El edificio era de planta rectangular, dividido en tres naves, separadas entre sí por arcos de medio punto, cuatro a cada lado<sup>30</sup>. La precariedad de medios obligó a utilizar material de derribo del templo anterior,

28.- A.P.V. Libro de la reconstrucción del templo, 1813, 1815, 1816, 1820 y 1833.

29.- CARBALLO WANGUEMER, B.: *Las Afortunadas*. Imprenta de Manuel Galiano. Madrid 1862.

30.- *Ibidem*.

entre el que se encontraba las columnas, lo que trajo consigo la necesaria reducción de la proyectada altura (ocho varas)<sup>31</sup>.

Las naves laterales tenían salida al exterior por sendas puertas traviesas enmarcadas en piedra. Al fondo de cada nave se construyó la correspondiente capilla, situada a mayor altura.

La capilla central se dividía en dos partes: una situada al mismo nivel de las laterales y otra a mayor altura y profundidad; entre el presbiterio alto y el bajo se trazó un arco escarzano<sup>32</sup>.

Las sacristías, dos, se ubicaban a continuación de las capillas laterales, y comunicaban con la iglesia por medio de dos puertas situadas en los flancos de la capilla mayor. Debido al desnivel del terreno, la de la derecha tenía debajo otra planta.

El techo del templo fue donado por D. Antonio Ferrer Brito con tejas del ingenio de Macayo, en el Barranco de los Franceses, forrándose el interior con madera, trabajo que realizó el maestro Blas Bernal previo pago de quince pesos<sup>33</sup>.

El estilo del templo, según la descripción de Benigno Carballo Wanguemer era gótico-bizantino<sup>34</sup>. Afortunadamente, Antonio Pintor, arquitecto de la actual fábrica, tuvo el acierto de levantar un alzado del templo que nos ocupa. Gracias a este dibujo podemos enjuiciar y corregir la afirmación de Wanguemer. Se trata de una fábrica que entra de lleno en el clasicismo romántico. Si su trazado general sigue las formas clásicas, existe un punto antagónico con el conjunto de la fachada. Nos referimos al ventanal situado sobre la puerta principal y el remate curvilíneo del cuerpo central. Aquí se emplean soluciones barrocas. Zepa se ha visto influido por ciertas formas arquitectónicas ya utilizadas desde finales del siglo XVIII en la isla de Gran Canaria, lo que no resulta extraño si tenemos en cuenta su procedencia<sup>36</sup>.

La afirmación de Wanguemer acerca del estilo de la fábrica debe basarse en que, como suponemos por lo que queda de la antigua sacristía, las ventanas laterales serían ojivales. Atendiendo igualmente a este

31.- A.P.V. Libro de la reconstrucción del templo, 7 de marzo de 1816.

32.- Ibidem.

33.- A.P.V. Libro de la reconstrucción del templo, 3 de mayo de 1824 y 27 de mayo de 1826.

34.- CARBALLO WANGUEMER, B.: Obra citada.

35.- Archivo del Obispado de Tenerife. Expediente de reconstrucción de la iglesia de Vallehermoso. Papeles por ordenar.

36.- FRAGA GONZALEZ, C.: *Arte Barroco en Canarias*. Enciclopedia Temática Canaria. Santa Cruz de Tenerife 1980.

fragmento aún hoy conservado, el material de construcción sería el mampuesto y la cantería. Esta última aplicada a las esquinas así como a los marcos de puertas y ventanas.

La construcción de la iglesia, que en realidad no fue del todo acabada, duró cincuenta años aproximadamente, a partir de la capilla mayor. Mientras tanto y como ya había ocurrido, el culto se trasladó a la Ermita de los Remedios para retornar a la parroquia en cuanto fue posible (ya en 1820 se está realizando el altar mayor)<sup>37</sup>.

La llegada en 1822 de parte de los bienes del recién desamortizado convento de los Santos Reyes de San Sebastián, por orden del obispo, supone una mejora del templo, si bien la mayor parte de lo cedido se limitaba a ornamentos.

Cinco altares se distribuyen en el interior. El mayor se componía de dos cuerpos, ocupado el inferior por las imágenes de la Purísima, al centro, y San José y San Francisco a los lados. El cuerpo superior estaba dominado por una imagen del crucificado que tenía a ambos lados un cuadro de San Pedro y otro de San Pablo. El sagrario era de elevación<sup>38</sup>.

Ignoramos la colocación de los demás altares. Sólo conocemos, tan someramente como en el mayor, su distribución. El altar del Rosario ocuparía, como en anteriores ocasiones, la capilla situada al lado de la epístola. Contaba con un sagrario pequeño y tres nichos. En el de en medio se encontraba la Virgen, y a los lados las imágenes de San Sebastián y Santa Ana.

No sería arriesgado pensar que en la otra capilla estaría el retablo del Corazón de María. Componiase también de tres nichos: en el central la imagen de la Dolorosa, y en los laterales San Juan Bautista y San Antonio de Padua sin Niño, que fue donado a la iglesia por doña Candelaria Mora<sup>39</sup>.

Los otros dos altares estaban en las naves. Uno dedicado al Carmen y el otro de Animas. El primero contaba con tres nichos donde se hallaban San Miguel, La Virgen de la Advocación y San Roque, por este orden. El segundo, compuesto de un lienzo, fue erigido por sus cofrades, en 1864, con un gasto total de 1.056,52 reales, de los que 645 fueron a parar al maestro que lo realizó<sup>40</sup>.

37.- A.P.V. Libro de Cuentas de Fábrica, año 1820.

38.- A.P.V. Papeles Varios.

39.- Ibidem.

40.- A.P.V. Libro de la Cofradía de Animas, añadido al de cuentas de fábrica, 13 de febrero de 1864.

El coro, alto, era soportado por dos columnas sobre las que se apoyaba un arco escarzano de diez varas de ancho. En la parte baja se encontraba el baptisterio y, en el lado opuesto, una habitación empleada durante el periodo de obras como cuarto de materiales. A parte de esta dos dependencias existía en el cuerpo bajo del coro otras dos puertas, una que comunicaba con el campanario y otra que subía al coro. Su mobiliario, muy parco, se reducía a dos facistolos, uno de ellos traído del convento de San Sebastián, y el antiguo empleado en ese momento como alacena; un órgano pequeño, traído también del convento de los Santos Reyes, además de tres sillas, un banco, dos bancos más sin espaldar y dos banquitos, uno para el organista y otro para el fuellista<sup>41</sup>.

Mientras tanto habían sido retiradas (en la década de 1860-70) al sótano existente debajo de la sacristía, varias imágenes en uso hasta entonces. Estas eran: el Nazareno, la Humildad y Paciencia, la Oración en el Huerto con los Apóstoles Juan, Pedro y Santiago, la Verónica, San Cayetano y San Fernando.

El mobiliario de la iglesia consistía en un púlpito, cuyo estado en esta fecha era bastante deficiente, nueve bancos, un tenebrario viejo, un sillón en el altar mayor, ocho escaños para guardar cera, tres sillas de diácono traídas del exconvento de San Sebastián, y finalmente una pila bautismal y dos de agua bendita, las tres en piedra.

La sacristía contaba con dos cuadros, uno de Calvario y otro de San Juan bautizando a Cristo, y algunas imágenes tales como un Cristo grande con su cruz, nuestra Señora de la Consolación, y un San Antonio de Padua; un escaño con la ropa de algunos santos, una alfombra grande y otra pequeña, donada esta última por doña Josefa de la Paz para el Corazón de María, cuatro cajones que sirven de altar y, donde, además, se guardaba la ropa, otro escaño y, por último, un cajón de pinzapo viejo<sup>43</sup>.

Entre los objetos de valor cabe destacar la custodia ya señalada anteriormente, dos copones (el mejor traído del convento), cinco cálices (dos de ellos asimismo del convento), dos relicarios, uno de ellos para las «administraciones», dos cruces, una para la manga y la otra encasquillada de mano para el altar, una concha y dos ánforas para los menesteres propio del bautismo, y el incensario con su naveta y cucharita. Todas estas piezas eran de plata. Queda mencionar, para finalizar, un mortero de marfil<sup>44</sup>.

41.- A.P.V. Papeles varios.

42.- Ibidem.

43.- Ibidem.

44.- A.P.V. Cuentas de fábrica, inventario de las piezas de los conventos suprimidos por el

La visita realizada en 1872 trae como consecuencia la reparación del suelo<sup>45</sup>, de modo que en la efectuada en 1880 la iglesia ofrecía un estado satisfactorio, como podemos comprobar en el informe emitido por el obispo don Ildefonso Joaquín Infantes y Macías en el que escribe de «lo conservado del templo, sus buenos techos, la blancura de sus paredes y lo bien embaldosado del suelo»<sup>46</sup>.

### 3.4. Ruina

Esta situación que la iglesia hacía mucho tiempo desconocía apenas duró unos años. Dos después, en 1882, don Ramón Bofill y Clará, el párroco, solicita al presidente de la Junta Diocesana de Construcción y Reparación de Templos ayuda económica para la fábrica, muy dañada por los recientes temporales.

La gravedad de la situación se hace manifiesta en el escrito del párroco: «Es tan eminente el peligro que la mayor parte de los fieles se abstienen de concurrir al templo por temor a un hundimiento». La falta de datos motivó su devolución y la necesidad de una nueva instancia. En realidad, el templo nunca se llegó a reparar<sup>47</sup>. El día ocho de julio de 1893 un violento incendio la destruyó casi en su totalidad, salvándose del siniestro tal solo las dos habitaciones ya señaladas en párrafos anteriores.

El nuevo templo será financiado por el Estado, siguiendo lo establecido en el Concordato de 1851. En principio, pareció innecesario demoler arcos y paredes, bastando con revestirlos de cemento. Únicamente había que determinar la disposición en que tendría que colocarse la techumbre. Sin embargo, poco después, se optó por derribar las zonas afectadas por las llamas.

El proyecto, elaborado por Antonio Pintor, será dirigido conjuntamente por éste y Manuel de Cámara. Las obras, comenzadas el veinticuatro de julio de 1902, según presupuesto aprobado el seis de marzo del mismo año por un monto de 89.821,90 ptas, tendrán como contratista a Domingo García<sup>48</sup>.

gobierno, mandados a esta iglesia por don Sebastian Roldán González. Cuentas de fábrica, inventario del 25 de mayo de 1830.

45.- A.P.V. Libros de Mandatos. Visita del año 1872.

46.- A.P.V. Libros de Mandatos. Visita del año 1880.

47.- A.O.T. Copia del expediente instruido a solicitud del Sr. Párroco de Vallehermoso en la Isla de La Gomera, con el fin de obtener recursos del Gobierno de S. M. para reparar aquella Iglesia Parroquial. Año 1882. Papeles por ordenar.

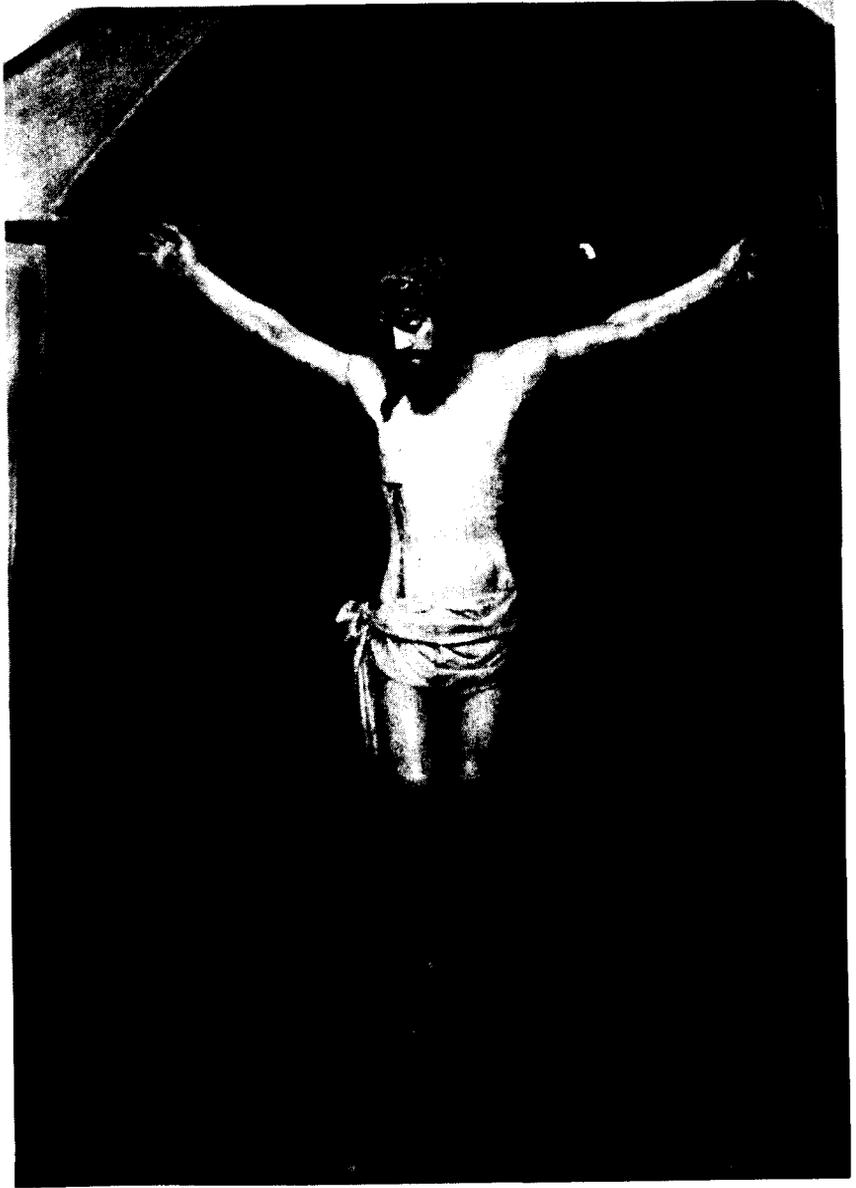
48.- A.O.T. Expediente de reconstrucción de la iglesia de Vallehermoso. Papeles por ordenar.



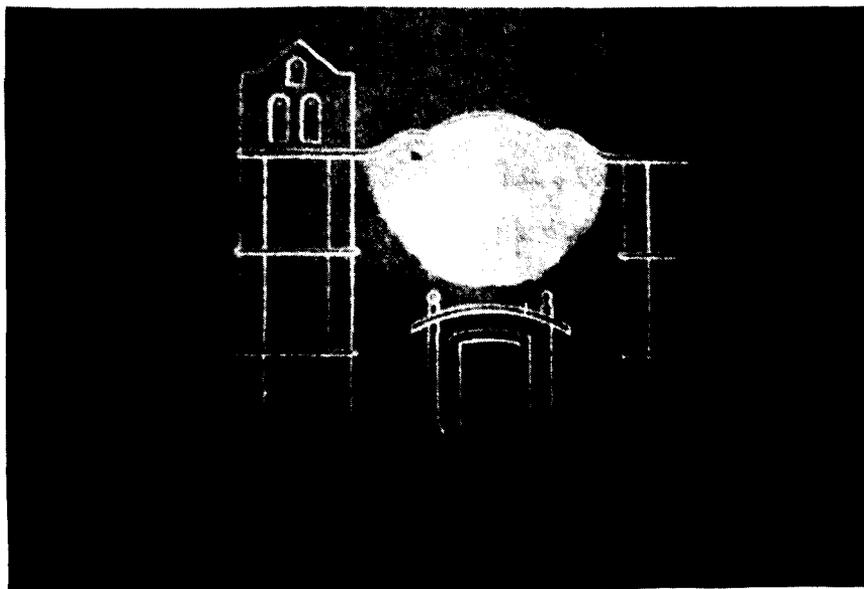
CRISTO DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA (Finales del s. XVII).



INMACULADA (Siglo XVIII).



**CRUCIFICADO (Finales del siglo XVIII).**



ALZADO DIBUJADO POR A. PINTOR DE LA FABRICA TRAZADA Y LEVANTADA POR JOSE MARIA ZERPA.